

## LIBROS

### La lucha de clases existe

Mal que les pese a los funcionalistas y a los ingenieros sociales de toda laya, la lucha de clases existe. Y su reconocimiento, nos dice el profesor Carlos París, resulta de una "lectura objetiva de nuestra Historia" (1). Basta, en efecto, mirar hacia atrás sin ira, pero con científica lucidez, para constatar que, a lo largo de la Historia, las sociedades han estado estructuradas por relaciones de dominación, con toda una escuela de privilegios y discriminaciones.

Los ideólogos burgueses del consenso, de la igualdad de oportunidades, de la movilidad social, tratan de negar la existencia de las clases en la sociedad capitalista en torno al concepto medular de plusvalía. Y así, incluso cuando aceptan, como hace, por ejemplo, Dahrendorf, el modelo de conflicto, buscan las causas de este último en una "desigual distribución de autoridad" entre grupos de interés que pugnan entre sí por preservar o modificar el "statu quo".

Utilizando criterios puramente económicos, esos sociólogos elaboran una amplia escala de estratificación social que sirve, sobre todo, para difuminar los antagonismos. Así hablan de clase alta, media, baja, según el nivel de ingresos de los individuos, y luego hacen, dentro de cada una de estas casillas, ulteriores biparticiones, con lo que tratan de quitar virulencia al conjunto social. Simultáneamente, hinchan la categoría de clase media de modo que en ello puedan sentirse incluidos desde un dentista con clínica privada hasta un obrero de la General Motors.

Desde una óptica claramente marxista, Carlos París rebate tal escamoteo ideológico. La lucha de clases existe, aunque haya variado la forma de manifestarse, como ha cambiado la composición misma de las clases. Por ejemplo, un nuevo e importante dato es la "proletarización" de los científicos, los técnicos y los profesionales antes calificados de "liberales". La integración de muchos de es-

tos últimos en colectividades de trabajo y, como consecuencia, su pérdida de control respecto de los fines de su actividad o el destino que se da al fruto de su trabajo intelectual, engendra cambios sustanciales en su visión del mundo, a la vez que modifica muchos de sus hábitos psicológicos.

Así, la ciencia, que es universal —ya nadie defendería la dicotomía ciencia burguesa-ciencia proletaria—, dirigida y controlada por la clase hegemónica, contribuye muchas veces a la opresión de la comunidad en lugar de servir para la transformación del mundo en un sentido liberador.

La conciencia de estas contradicciones produce una solidaridad creciente entre trabajadores intelectuales y manuales, que deberán luchar no sólo por la abolición de la propiedad pri-



Carlos París.

vada de los medios de producción, sino también por la consecución de unas relaciones sociales nuevas, que permitan una gestión democrática, desde la misma base, de todo el proceso productivo, cuya dirección no

puede quedar al arbitrio de una minoría, llámese burguesía o élite burocrática dentro del partido-Estado.

Tal es la apuesta democrática de Carlos París en este libro de función divulgadora, en el que se combinan el rigor y la claridad expositiva a que nos tiene acostumbrados el autor en sus trabajos, con la actualidad de todos los temas tratados.

■ JOAQUIN RABAGO.

### Jorge Edwards, entre la ficción y la historia

El escritor chileno Jorge Edwards ha vuelto a la ficción. Los convidados de piedra (Seix Barral, Barcelona) sigue en la producción de Edwards a Persona non grata, aquel relato autobiográfico en el que narró su vida diplomática en la Cuba de Fidel Castro. "Los convidados de piedra" es una historia de su propio país. El ha querido imponerle la ficción al texto, pero tanto la época en que sucede —el Chile inmediatamente posterior al golpe— como los personajes que la protagonizan —los burgueses chilenos que asistieron y aquellos que estaban ausentes de la fiesta en la que se celebraba la caída de Salvador Allende—, le dan a la historia el carácter de acontecimiento vivido.

Esta tendencia casi anglosajona que Jorge Edwards observa hacia la Historia no es casual. El la explica: "Nosotros, los novelistas latinoamericanos, tenemos en nuestro mundo una historia apasionante y que está por escribirse. Renunciar a incorporar esta realidad histórica a la novela por el hecho de que ciertas corrientes de la novela europea, después de una larga evolución, hayan llegado a la indagación verbal pura, me parece un disparate, una locura intelectualista, pero no una locura inteligente".

Lo cual no significa, ni en el caso de Edwards ni en el de otros narradores latinoamericanos de su era, que se abandone por completo tal indagación verbal, que está acometida en Los convidados de piedra con la inteligencia y la laboriosidad que Jorge Edwards le aplica al oficio de escribir.

En Los convidados de piedra cuenta el propio Jorge Edwards, "la ficción transcurre en un largo espacio histórico, un espacio que va aproximadamente desde la guerra civil chilena de 1891 hasta octubre de 1973, un mes después de la caída de

### Vicent Franch, Premio de Contes Malvarrosa

El primer premio que la editorial Prometeo, fundada por Blasco Ibáñez, ha dado para trabajos en valenciano, tienen como ganador a un profesor de Derecho Político y habitual colaborador en la prensa valenciana con artículos que recuperan la memoria histórica perdida por los valencianos. Su última aportación destacada consiste en los capítulos realizados en "Volem l'Estatut", trabajo colectivo con Luis Aguiló Lucía y Manuel Martínez Sospedra. Vicent Franch, poco después de recoger el premio, respondió a nuestras preguntas.

"Se trata de una historia de finales del siglo XVIII, difícil de explicar, de carácter necrofilico. En 'La vetlla d'en Pere Ruixes' pueden identificarse los valencianos que lo leen, pero no de forma mimética, sino reconociendo los valores etnográficos que caracterizan a las comarcas va-

lencianas. Este cuento lo considero un puro divertimento, en el que he hecho un trabajo lingüístico muy serio. He recogido la tradición popular de hablar mediante refranes y adagios, pero en lugar de respetar su contenido, los he recreado con un lenguaje no arcaico".

Vicent Franch, valenciano de Burriana (Castellón), no quiere marginar el tema del blasquismo en esta conversación, sobre el que ha escrito varios trabajos en prensa, a los que remite habitualmente a los escritores que tratan el tema desde una óptica diferente. "Al recuperar a Blasco Ibáñez no hemos de recuperar un problema y una pugna antigua. Blasco representó algo en la historia valenciana y esto es suficiente. Con su obra literaria ha dejado una pequeña, pero necesaria, historia de las clases populares de finales del XIX. Se han hecho pocos estudios que sitúen al blasquismo más allá de los tópicos del anticlericalismo. Vicente Blasco fue de hecho un demócrata radical, republicano acérrimo, político interclasista y anticlerical de forma secundaria. Otra cosa diferente es cuando el blasquismo y sus escisiones; una vez que Blasco se retira de la vida política, actúa en la vida valenciana, acentuándose entonces más este virulento anticlericalismo". La misma noche de los premios, Franch recibía una bolsa de una entidad cultural para investigar sobre el segundo Blasco, el de 1917 a 1939.

■ JAIME MILLAS. Foto: EL CAMERAMAN.



(1) C. París: La lucha de clases. Colección El Martillo Pilon. Editorial Mañana. Madrid, 1977.

Allende. La ficción se inserta en la historia. Y es la memoria de los personajes la que recorre todo ese período. También hay momentos en que la narración ingresa de lleno en el territorio del sueño o de la literatura fantástica. Pero son, de algún modo, fantasías significativas, reveladoras, como ese llamado del padre desde el fondo de un pozo que recibe uno de los personajes femeninos, o esa gigantesca máquina antimasturbatoria, esa Máquina (siempre con mayúscula en la novela) de la represión, que en una parte está cubierta de musgo, recorrida por lagartijas, pero que de pronto se pone a dar sus señales de alarma frenéticamente".

La alarma se confunde con los tiros y los tiros se mezclan con el bombardeo del Palacio de la Moneda. Como si quisieran acallar el rumor de esos disparos, los personajes que caricaturiza Edwards descorchan el champán y se lanzan a la búsqueda de un tiempo que creían perdido debajo de la piel de las lagartijas y del musgo.

Jorge Edwards llevó consigo el manuscrito de su nueva obra a La Habana de Fidel Castro. La diplomacia le dejó poco tiempo libre. La historia de Cuba le perturbó lo indecible. Al reanudar el trabajo del libro en 1974, "reescribí toda la novela e hice que mis personajes atravesaran y se definieran de diversas maneras frente a ese período. Parecía que la historia se hubiera encargado de cerrar un ciclo para que yo pudiera describirlo con perspectiva. Creo que mi novela dice algo sobre el aspecto menos mencionado al hablarse del caso chileno. Todos señalan el papel de la CIA, de Nixon, de la conjura internacional. Todo eso existió, desde luego. Pero lo que interesa en mi novela es el proceso de erosión interna de la democracia chilena, y de cualquier democracia. Esa transformación de la conciencia que llevaba a personas de formación burguesa y liberal a sentir la tentación dictatorial de un extremo o de otro. Es un estado de espíritu —dice Edwards— que ahora veo resurgir en España y que hay que tener en cuenta como señal de peligro".

El autor de *Los convidados de piedra* es uno de los personajes de la burguesía intelectual chilena que no soportó el festín, que lo vio de lejos y que lo ha descrito con la amargura del que se sabe pisoteado por una nueva historia, ausente de aquella historia en la que participa un sector de su paisanaje. Cuando Pinochet ganó con la violencia un trono que no le ha pertenecido jamás, Jorge Ed-



Jorge Edwards.

wards rompió en París, voluntariamente, sus cartas credenciales y se quedó en un escritor de tiempo completo, que lucha en el exilio por sobrevivir y por hacer de la escritura un arma. Al ser esto así, Jorge Edwards no ha podido evadirse de la historia. Es una ficción que haya escrito una novela. Se trata de un nuevo relato de la realidad. En esta ocasión, los personajes no son los famosos políticos que protagonizaron Persona non grata. Son sus propios compañeros, los seres que ya no volverán a invitarle a sus casas, los que se han quedado en el festín, los que nunca podrán impedir su presencia como incómodo convidado de piedra. ■ S. C.

## Éxitos y fracasos del feminismo en Francia

El mes de agosto de 1970, un grupo de mujeres se manifestó ante el Arco del Triunfo en homenaje a la mujer del soldado desconocido. Este acontecimiento, recogido por toda la prensa de París, y la aparición de "Partisans: Liberación de la mujer, año cero", señalan el renacimiento del movimiento feminista en Francia y la consagración pública del MLF (Mouvement de Libération des Femmes), siglas que englobaban a varios grupos en un amplio frente feminista.

A partir de esa fecha, el MLF entra en una fase de expansión y lleva a cabo una serie de campañas —a favor del aborto, en defensa de las violadas y mal-

tratadas— con las que trata de denunciar la opresión que sufre la mujer y de luchar contra ella.

En el último libro que ha lanzado "Tribuna Feminista" (1) se relatan las circunstancias en las que se desarrolló y consolidó el incipiente Movimiento. No se puede hablar de historia en un sentido estricto, sino más bien de una memoria personal a modo de crónica de sus coautoras, Annie de Pisan y Anne Tristan, ambas vinculadas al MLF desde su origen.

Anne y Annie dan cuenta de las vicisitudes que éste atravesó en sus primeros tiempos y hablan además de su infancia, experiencias sexuales, de sus problemas profesionales. Para ellas, la militancia feminista no es únicamente un compromiso público, sino algo que se vive a nivel personal, una actitud vital más que una mera convicción intelectual.

en el organizativo; la pluralidad de tendencias que se dan en el seno del feminismo, la instrumentalización que hacen los partidos políticos y las centrales sindicales de las reivindicaciones feministas, las contradicciones y disidencias de las militantes, las recíprocas acusaciones de reformismo, radicalismo, etcétera.

Aunque el MLF no representa un modelo ideal a imitar, su breve historia encierra algunas claves de interés: errores que se deben evitar, pautas de conducta que conducen al éxito.

Las relaciones del Movimiento con la Secretaría de Estado de la Condición Femenina es un ejemplo ilustrativo. Cuando dicha Secretaría desapareció en 1976, las feministas francesas revelaron lo que pensaban de ella: "Se ha demostrado que su creación respondía únicamente a la preocupación por mantener una promesa hecha muy a la



Primera manifestación feminista ante el Arco del Triunfo.

Sin embargo, este libro no tiene nada de anecdótico. Como escribe Simone de Beauvoir en el prólogo: "Nos lanza al meollo de los problemas que plantea el nacimiento y desarrollo de un movimiento revolucionario, pues para mí está fuera de dudas que la descolonización de la mujer implica una subversión radical de la sociedad".

Las "historias" de Anne y Annie ofrecen un motivo de reflexión a las feministas de nuestro país, que se encuentran en estos momentos frente a una crisis de identidad producto de las dificultades que surgen, tanto en el terreno ideológico como

ligera en el curso de la campaña presidencial. El Gobierno creó la Secretaría sin pedir la opinión de las mujeres; la suprimió sin pedir la opinión de las mujeres; así demuestra el desprecio que le inspiran". El fracaso de la Secretaría de François Giroud, ¿no parece predecir una suerte similar para nuestra inefable Subdirección de la Condición Femenina?...

Pero las historias más "ejemplares" del MLF son las que describen los triunfos que jalanan su trayectoria en los primeros años de existencia: el manifiesto de las 343 sobre el aborto, las Jornadas de la Mutualidad, la celebración de la Feria de las Mujeres y la creación en Trévis de un centro para la mujer. ■ BEL CARRASCO.

(1) Annie de Pisan y Anne Tristan: *Historias del Movimiento de Liberación de la Mujer "Tribuna Feminista"*. Editorial Debate, Madrid, 1977.